

12.94

TERCERA ÉPOCA

20 DE OCTUBRE DE 1900

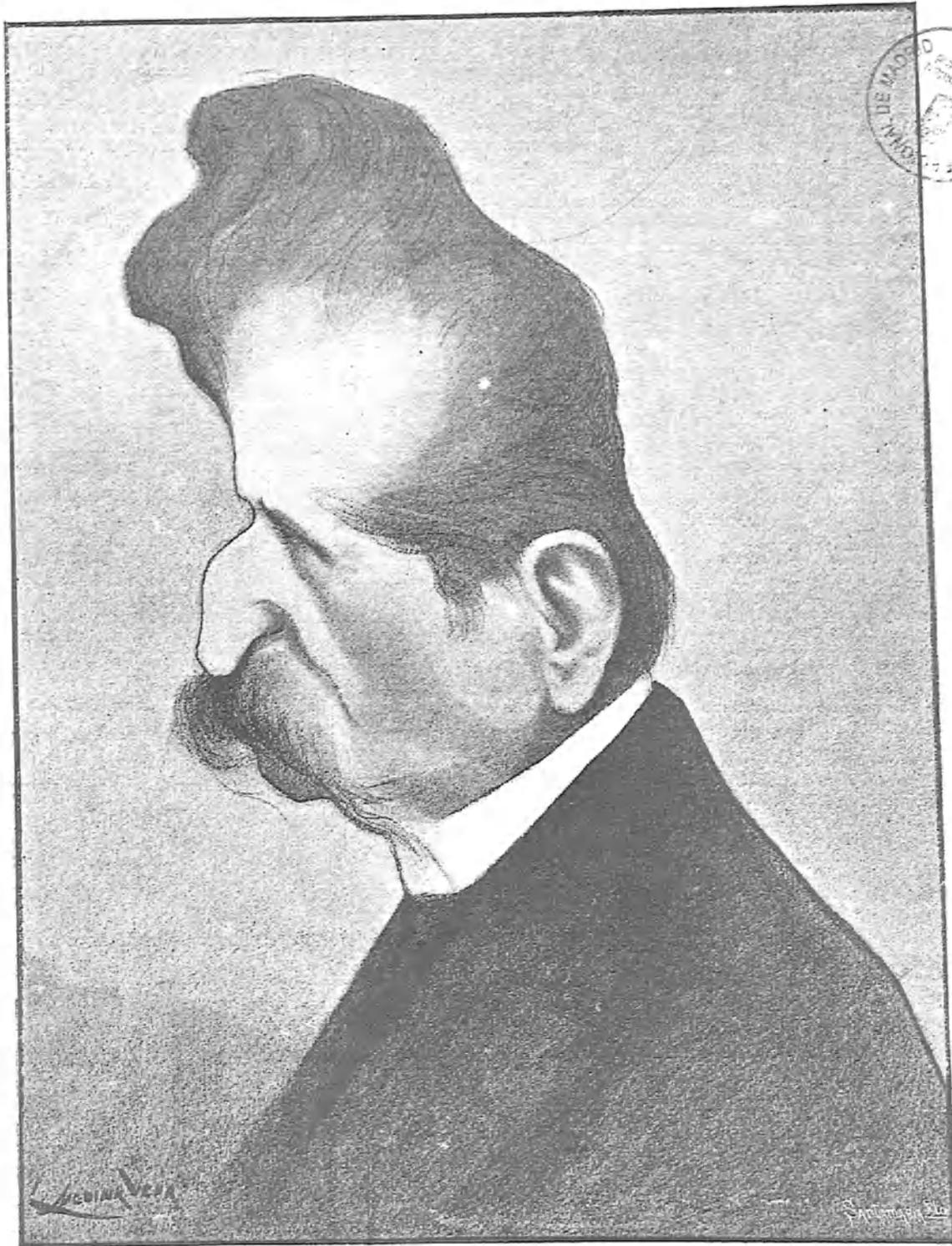
AÑO XX.-Núm. 55



# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Antonio Grilo, Caricatura de MEDINA VERA



Aunque tengas *Ideales*,  
*Chimenea campesina*  
y otros frutos de tu ingenio,  
que de vate te confirman,  
tú siempre serás, Antonio,  
el cantor de *Las Ermitas*.

15 CÉNTIMOS

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El regalo de boda, por Manuel Soriano.—G. Alif. lirico, por Tomás Carretero.—¡Como la nieve!, por Vicente Medina.—A puntapiés, por Cristóbal de Castro.—La Puerta del Sol, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Lo que decía un cura, por J. Julio Quiles.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Grilo, caricatura de Medina Vera.—No hay mal que por bien no venga, historieta, por Méndez Álvarez.—La del humo, historieta, por Rojas.—El más or monstruo, los celos, por Santana Bouilla.—¡Pobrecito de go!, apunte del natural, por Herrero.—El guardapelo, por Tur.



## DE TODO UN POCO

Mientras a unos les preocupa seriamente lo de Pidal y desean que regrese a la corte para saber fijamente si existe perfecto acuerdo entre él y Silvela, a otros, en cuyo número me cuento, nos tiene sin cuidado que haya disidencia entre ambos personajes.

Parece mentira que todos seamos hijos de Adán y haya, sin embargo, diferencias tan grandes de apreciación. A mí, por ejemplo, no me importa absolutamente nada que los cafeteros aumenten el precio de los *bistechs*, porque no me gustan; ni me da frío ni calor que se case o no se case la princesa de Asturias; y otras personas, en cambio, toman a pecho lo de los *bistechs* y lo de la boda, y llegan hasta intranquilizarse cuando oyen decir que Villaverde se opone a que haya el menor aumento en los presupuestos del Estado.

A unos les gusta la Guerrero, a otros Altarriba, a otros la Cirera, a otros Thuillier, a otros Montijano y a otros Carsi. Cada cual tiene sus pasiones y sus entusiasmos. A unos les da por los paseos, asegurando que no hay nada mejor para la salud, y otros afirman que el reposo absoluto es la base de la higiene y el compendio de todas las dichas.

Mientras unos se pasan la existencia en continuo movimiento, y no dan paz a las piernas, otros permanecen horas y horas en el café discutiendo sobre arte, sobre política, sobre el amor, sobre las guerras internacionales y sobre los estereros.

—Sí, señor; los chinos son unos estúpidos y si yo fuera chino, le diría a Rusia: «¿Quieres quedarte con la Mandchuria? Pues quédate».

—Hombre, no diga usted desatinos. Rusia lo que quiere es la anexión.

—Rusia lo que quiere es apoderarse del Celeste Imperio y de las fuerzas vivas del país.

Y la polémica se agrava hasta el punto de dirigirse los discutidores palabras fuertes y de querer agarrarse. Ellos discuten con calor todo aquello que no les interesa, y, en cambio, abandonan sus propios negocios y prescinden de lo que ocurre en su casa.

Conozco un sujeto llamado Martínez Sarracina, que tiene a su mujer en la cama desde Agosto, víctima de una inflamación total, y la infeliz no puede moverse ni dedicarse a las labores propias de su sexo. En aquella casa todo va manga por hombro y los niños andan tirados, como quien dice, pues no tienen quien los cuide ni quien los lave y se quedan dormidos sobre los muebles.

Allí no hay hora fija para comer ni para almorzar ni para hacer las camas. La doméstica sólo se ocupa en hablar con el novio y en echarle cantares insolentes a otra criada de la vecindad; y entre tanto reina la anarquía más horripilante en aquel domicilio.

Aparte de esto, Martínez Sarracina carece de lo necesario para vivir, pues está cesante desde la caída de Sagasta y hasta que éste no vuelva a coger la sartén no le reintegrarán en su empleo; de

modo que la situación para nuestro hombre no puede ser más grave, y, sin embargo, todos los días acude al café y sufre lo indecible cuando oye decir que Alemania ha procedido incorrectamente en la cuestión de China y se desespera y rabia al saber que no ha gustado el primer estreno de la Princesa.

En fin, días pasados sostuvo una polémica rabiosa con un contertulio porque éste defendía a los *jetters* contra los *trabberos*.

—La traña es un adelanto y yo defiendo siempre lo que significa civilización y cultura—gritaba.

—Pues yo creo que la traña representa la ruina de las clases pesadoras—replicaba el otro.

—¡Pues yo lo hago cuestión personal!—gritó por último Sarracina empuñando el paraguas.

Y mientras él se creía herido en la honra porque su contrincante amparaba a los *jetters*, la pobre mujer revolcábase en la cama entre agudos dolores y uno de los niños rodaba las escaleras.

Que no priven a Sarracina de su café diario ni de su tertulia animada y bulliciosa.

En esto se parece a D. Bonifacio, otro asiduo concurrenciente al café, donde despacha su correspondencia, se corta las uñas, y hasta se pega los botones cuando se le caen.

Si tiene que tomar algún medicamento, pide un vaso al mozo, saca del bolsillo el tarrete que encierra la droga y se la traga delante de todo el mundo, ni más ni menos que si estuviese en su casa.

Todo el que necesita verlo para cualquier asunto, acude al café y allí recibe a los amigos y les hace los honores correspondientes, diciendo al mozo:

—Pedro, tráeme cerveza a este caballero.

—No, muchas gracias—contesta el visitante.

—¿Qué? ¿No va usted a tomar nada? ¿Va usted a desahucarme?... Anda, Pedro, sírveme la cerveza.

—La tomaré... Pues yo venía a hablar a usted de Laura.

—De mi hija?

—Sí, señor; ya sabe usted que nos queremos.

—No sabía nada.

—Pues sí, señor; estamos en relaciones desde el 20 de Abril del 97 y ahora queremos casarnos.

—Bueno, por mí no hay inconveniente. ¿Qué dice mi mujer?

—Está conforme.

—Me alegro... Pues nada, allá ustedes.

—Como usted no está nunca en casa, he venido aquí a pedirle el consentimiento.

—Perfectamente. Ya lo sabe usted, el día de la boda me avisan y nada más.

El otro día la criada de D. Bonifacio fue a buscarle al café y le dijo delante de todos los de la tertulia:

—Díe la señorita que me haga usted el favor de las llaves del armario para sacar el arca.

—¿Qué sucede?

—Que se ha dado un golpe muy grande la señora.

—¿Qué señora?

—La mamá de la señorita.

—Toma la llave y díle que yo no puedo ir porque tenemos una discusión sobre los diputados provinciales nuevos y no la puedo dejar.

Otra tarde entró en el café la criada diciendo:

—Vengo de parte de la señorita a decir a usted que el niño no quiere tomar el agua de Loeches.

—Que se la dé con azúcar.

—No la quiere de ninguna manera.

—Bueno, pues que la tome. ¿Le habéis puesto la cataplasma?

—No hemos querido ponérsela hasta que usted la viese. La traigo aquí en este puchero.

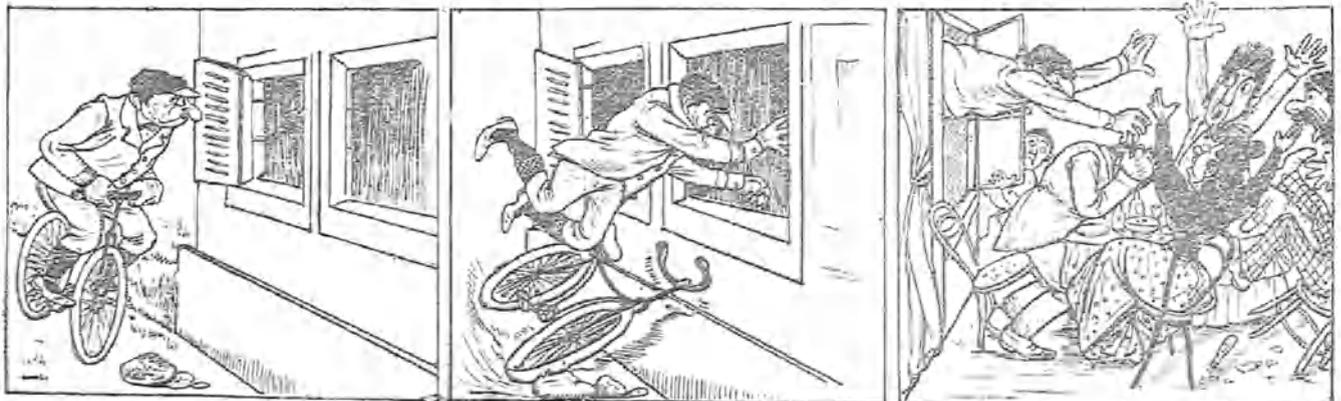
—¡A ver!...

Y D. Bonifacio, sin abandonar su asiento, se puso a revolver la harina de linaza; después devolvió el puchero a la chica y dijo:

—Está perfectamente; se la ponéis bien calentita ¿sabes? y si el chico no la quiere aguantar, le dices a mi señora que le pegue en representación mía. Yo no puedo ir, porque estoy muy ocupado...

LUIS TABOADA

— No hay mal que por bien no venga, por MÉNDEZ ALVAREZ —





## El regalo de boda.

—Tomén ustedes asiento y digan lo que desean.  
—Mil gracias. Mire usted, joven, mañana, á las siete y media se casa en San Ildefonso Mariana, una amiga nuestra, con Pepito Alvar Junérez, un chico de la grandeza que desde hace cuatro meses está loquito por ella.

¡Qué suerte la de esa chica! ¡Si es de lo que no se suelta! ¡Si es de lo que no se ha visto desde Adán hasta Silveo!

¡Cráame usted que la envidio, joven! Y no es que ella sea ninguna virtud salvaje ni un prodigio de belleza, pues se murmuró que tuvo amores con el *Melito*, ¿sabe usted quién? ese chico que da el *peléto* en una cesta; pero, hijo mío, hay mujeres que tienen una muléta para el trote amoroso, ¡que me río yo del *Guerrita*!

Pues bien; como ella se casa, aunque mentira parezca, y aparte de lo que dicen, y á pesar de lo que cuentan, queremos mucho á Mariana, porque es honrada y es buena, ¿sabe usted? desearíamos hacerla alguna fineza, pero tiene que ser una cosa que valga la pena, porque la de Cógolite que son... ¡yamos! también piensan enviarla un buen regalo, y no queremos que sea mejor que el nuestro.

—Corriente; pues aquí habrá donde puedan elegir lo que les guste y quedarán satisfechas; porque he de advertir á ustedes que esta casa es la primera por sus precios baratísimos.

con los que no hay competencia, Y no es porque yo lo diga.

—Mira usted esta pulsera!

—Muy bonita.

—Dos brillantes, un safiro y quince perlas.

—¿Y qué precio?

—Regalada: mil cuatrocientos pesetas.

—¡Pues hijo, vaya un regalo!

—Cráame usted que me cuesta mucho más. ¿Y este aderezo?

—Es precioso.

—¡Cosa regia!

Como este vende muchísimos, porque es lo que más se lleva. Anoche me compró uno la señora Vizcondesa del Cáucaso.

—¿Y cuánto vale?

—Muy poco; dos mil trescientas pesetas.

—¡Ave-María!

—¡Ah! Pero esto es cosa buena.

Fíjese usted en el trabajo,

fíjese usted en las piedras;

¡qué dibujos! ¡qué labores!

¡Es trabajo hecho á conciencia!

—Hijo, es usted muy carero.

—Oh, no... Pero, en fin, ofrezca

usted, que si me es posible

rebajaré cuanto pueda,

á fin de que de mi casa

vayan ustedes contentas.

—Ay, joven, es muy bonito

cuanto tiene usted en su tienda;

pero hijo mío, es tan caro

todo, que no hay quien se atreva

á decidirse por nada,

porque, lo que menos cuesta

un dínaral.

—Oh, señora!...

—Sí, es la verdad. Yo quisiera

para el regalo una cosa

buena, de mucha apariencia,

¡y que no costase arriba

de seis ó siete pesetas!

MANUEL SORIANO

## G. Alix, lírico.

Esta probado que el Sr. García Alix, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, se escribe él solo los decretos y demás zarandajas que con su firma aparecen á diario en la *Gaceta*. Solo el Sr. García Alix es capaz de sostener ese tono siempre igual y siempre «rayando á la misma altura» de cursilería. Cualquiera secretario particular sufre un descuido y escribe un día á la llana... y se estropeó la colección de decretos de ese ministro que ha de pasar á la Historia como han pasado Carracuca, Bertoldo, Cacasenó y demás inocentes distinguidos.

El Sr. Alix, ó el Sr. García, ó el Sr. G. Alix, como él firma para librarse del peso de su vulgar apellido, háse dedicado á proteger oficialmente á los palenques de la inteligencia—juégos florales en cristiano—y al efecto ha publicado en la *Gaceta* el oportuno decreto.

El ministro floricultor, dirigiéndose al subsecretario del ramo, le dice:

«Ilmo. Sr.: Los palenques de la inteligencia influyen necesaria y venta-

losamente en la cultura nacional, y es deber de todo Gobierno que quiera estar á la altura de su misión seguir atentamente el movimiento intelectual del país, favoreciendo por cuantos medios estén á su alcance el desarrollo y apogeo de aquel movimiento civilizador.»

El párrafo, copiado al pie de la letra, del decreto del Sr. Alix, no tiene desperdicio, ni por su sintaxis ni por las consecuencias que de él se desprenden.

El señor ministro quiere estar á la mira de «los palenques de la inteligencia», y declara oficial, más adelante, el cultivo de la flor natural que tantos trastornos viene causando desde hace años, especialmente en provincias.

La salida del ministro es graciosa.

Otro cualquiera que tuviera mando, hubiera decretado la supresión de ese número de programa de feria que no es tan inocente como puede creerse, sino muy perjudicial y malsano, sobre todo para la juventud de ambos sexos.

Esos juégos florales, como dice el ministro, ora debidos á la iniciativa individual, ora á las autoridades locales—que bien pudieran dedicarse á hacer respetar la veda de la perdiz, elemento mucho más sano para la vida de los pueblos que la gata fiesta—ora á los centros de recreo, no pueden producir nada útil para la regeneración que busca por tan extraños derroteros el Sr. García.

Por ahí á lo que vamos es al perfeccionamiento de la plaga llamada oda, plaga que á buen seguro concluirá con la pizca de sentido que aún tengamos, y que debiera ser perseguida á sangre y fuego por los buenos gobernantes.

Yo creo que no soy partidario de la pena de muerte—y digo creo porque no estoy de humor de consultarme—pero si me llamaran para tomar medidas contra los poetas de certamen, como primera providencia mandaría pasar por las armas á todos los autores de poesías premiadas, y haría presenciar el solemne acto á todos los niños y niñas de las escuelas públicas y privadas, y los mandaría azotar para que no se olvidaran en su vida de lo que acababan de ver, diciéndoles á grandes voces: ¡fusilados por poetas; por conquistadores de flores naturales!

Respecto de los mantenedores, las medidas serían mucho más serias y mucho más rigurosas.

Mas el Sr. Alix no es de mi opinión, y en vez de tomar estas medidas sanitarias, cubre con su manto protector todo lo que suceda en los palenques de la inteligencia, declara institución oficial eso de los juégos florales y toma medidas respecto de los poetas, muy en pugna con las que yo he tenido el honor de exponer, si bien muy á la ligera, y, prescindiendo del capítulo de suplicios á que sometería á todos los vates que ganaran ó hubieran ganado dalia, clavel, rosa ó lo que fuere.

Yo, Gobierno, cachearía á todo el que me pareciera sospechoso, y, en caso de encontrarle una lira encima, le despachurraba en el acto.

El Sr. García Alix declara legal y benemérito el uso de dicho aparato y según parece, está dispuesto á favorecer «su desarrollo y apogeo», y para colmo de males ni siquiera impone la obligación de sacar en el Gobierno civil la correspondiente licencia de uso de liras blancas y de fuego.

Es más, el Sr. Alix, ese ministro digno de recibir una formidable descarga de ripios, piensa autorizar para el fomento de la clase lírica, el uso del uniforme con prerrogativas excepcionales á todos los vates que obtengan premio ó accessit en cualquier palenque, siempre que dicho palenque esté sito en localidad que tuviere por lo menos juez municipal, cura párroco, boticario, alféitar y maestro dotado con cien pesetas de sueldo anual.

Nos hemos fastidiado, como quien dice, y dicho sea conteniendo la energía de la frase.

Dentro de poco tendremos que ceder la acera—el derecho á la acera es una de las prerrogativas que concederá el Sr. García Alix, de acuerdo con el conde de Toreno, á los vates con uniforme—á una porción de caballeros ahora simples poetas.

Y será de ver, por ejemplo, á mi amigo Alcalde de Zafra, que es un señor de aventajada estatura y luengas barbas, algo peripatético, según yo creo por lo mucho que calleja, con la lira en bandolera, tocado con una soberbia corona de laurel y dando al aire las cintas de la corona con dedicatorias impresas con purpurina, que ondearán al compás del firme y arrogante paso del distinguido vate Sr. Alcalde de Zafra.

TOMÁS CARRETERO

La del humo, por ROJAS



- 1 -

-Eso de tener pocas ganas de estudiar y además carecer de tabaco, es verdaderamente horrible.



- 4 -

Antes dan con la dirección de los globos que yo encuentre alguna.



- 6 -

Nada, lo dicho; el señor de arriba, que es un fumador empedernido, me salvará. Como tendrá la habitación llena de humo, según costumbre, abro un agujero, pongo el tubo de goma de la fuente, lo extraigo y...



- 2 -

El caso es que si hubiera alguna colilla...

¡Como la nieve!

Ganando voluntades voy poco á poco para ver si la tuya ganarme logro...

Ya no murmura nadie porque te quiero ni porque ven que á verte de noche vengo;

las ranas y los grillos siguen cantando, por más que cerca de ellos suenen mis pasos;

no me hieren las zarzas de los caminos; ¡pienso que, al vadearlo, se amansa el río!...

Ganando voluntades voy poco á poco para ver si la tuya ganarme logro...

Ya no ladran tus perros al acercarme, viene á mis pies el gato, duerme tu madre;

ni, tampoco, siquiera, cruje la silla que, al sentarme á tu lado, siempre cruje!...

Calor me presta todo... todo me quiere, ¡menos tú, siempre fría como la nieve!

VICENTE MEDINA



- 3 -

¡Si, sí, colilla! ¡Como no las haya!...



- 5 -

Trabaja, cerebro, y compadece á este vicioso..



- 7 -

¡Nunca pude tener mejor idea!

«EL MAYOR MONSTRUO, LOS CELOS», por SANTANA



—Me parece que aquella chula te ha mirado y se ha sonreído.  
—¡Ah, sí! Es una modelo de pintor. La he conocido en el estudio de Pepe.  
—Pues si os pongo en *estudio* á ti y á ella, van á quedar vuestras caras hechas un mapa de China en plena posesión de las Potencias.

### A puntapiés.

Leyendo, en el último número de la *Revista Política y Parlamentaria*, un artículo de no sé quién, sobre el periodista de hoy, cómo vive, el sueldo que le dan, las consideraciones que le guardan, etc., me he reído lo que no es decible.

Dice el buen señor, de cuyo nombre no me acuerdo, que hoy los periodistas viven como les da la gana, se tratan á cuerpo de rey, llevan de paseo á sus chiquitines vestidos primorosamente, presentan á sus mujeres con trajes y sombreros costosos, y mil disparates por el estilo. Pero, hombre de Dios ¿quién le ha engañado á usted? ¿qué tragaderas tiene, tan grandes, para decir semejantes desatinos?

Por lo visto, estimable señor, usted no se codea más que con esos periodistas de *perejil*—como dice Dorado,—de *combinas*, como decimos los de la clase. Ciertamente, los periodistas esos se dan vida de canónigos; pero no por ser periodistas, sino por ser además, otras cosas. Hay un campo vastísimo de maniobras de sueltos, noticias, *bombos y palos*, para diputados *rurales*, cómicos llegados de provincias, *Zabulones* pagados de que los periódicos los traigan y los lleven, niños ricos que hacen libros en papel vitela... la mar con sus barcos. Y de ahí salen destinos, secretarías particulares, empleos en la Tabacalera y en la Trasatlántica, direcciones artísticas en los teatros, estrenos de obras archirancias, sobres con billetes de Banco, amistades provechosas, colocaciones productísimas.

En ese periodismo *subterráneo*, donde el topo que «malescriben» araña y socava tenazmente hasta abrir galerías, es donde usted, excelente señor, habrá visto esas maravillas que del periodista nos cuenta.

Pero, á continuación del artículo de usted, dice Dorado en el suyo que el periodista es hoy necesario para todas las cosas de la vida; y añade que «viene á ser como el *perejil*, que se echa en todas las salsas». Y ahí está el *quid*: ni Dorado ni usted saben de más periodistas que los periodistas de *perejil*. Y esos, ni son periodistas, ni Cristo que lo fundó. No tienen ni libertad, ni ciudad (porque zascandilean de Madrid á provincias); si acaso familia. Sufren la *capitis diminutio* media. (¿Es media? Porque tengo mis dudas). No son *personas*.

De modo, Sr. X—¿me permite usted que le llame así, puesto que es inofensivo?—que se ha dejado usted engañar como un chino. Los periodistas de verdad, sin *perejil* ni otras yerbas, ni viven bien, ni sacan á sus chiquitines de paseo para que luzcan vestiditos primorosos,

ni compran á sus mujeres trajes y sombreros que valgan la pena. Usted calcule; lo más que tiene de sueldo un periodista sin *combinas*, son cincuenta duros; repártalos entre cuatro de familia,—comer y vestir, regularmente—y san se acabó. No queda ni para un cigarro de á real. De manera que, cuando vea usted á un periodista fumar breva de á tres reales, ya puede usted jurar que si no hay *perejil*, cerca le anda. A menos que la breva lo sea en el más amplio sentido de la palabra.

Con qué respeto ¿eh? Mire usted, Sr. X, el respeto que se nos guarda; la gente con quien más nos rozamos—políticos, cómicos, escritores y artistas—es la gente del *yo*, con humos brahmánicos y con más orgullo que don Rodrigo en la horca. ¿Cree usted que uno de estos mocitos, después de despoticar en el Congreso el romance aprendido la noche anterior, sale y nos saluda? Pues está usted fresco si lo cree. ¿Se imagina usted que una de estas tiples gordiflonas, después de recibir aplausos por sus muslos enormes ó por sus pechazos de vaca, nos dicen «buenas noches» al llegar á su cuarto? Pues ni pensarlo siquiera. ¿Considera usted fácil que un niño zangolotino, de los que se gastan dos mil pesetas en un libro de tonterías, le diga á usted: ¡adiós Pulanó!... Pues más fácil es volver el habla á un mudo.

No, señor; no nos tienen respeto ni consideración, ni nos miran como miran á las demás gentes. A empleados, dentistas, boticarios, dependientes de comercio, á cualquiera, se le mira aquí como á persona, se le trata naturalmente. A nosotros, á los periodistas sin *perejil*, se nos trata á puntapiés. Todo el mundo tiene derecho á molestartos y á pedirnos favores; y luego, todo el mundo nos mira por encima del hombro. No hay más que oírlo, que da grima:

—¿Y es usted periodista? ¡Claro! No habrá usted podido ser otra cosa... Así con un tónillo...

—Soy otra cosa... He podido ser más cosas aún... Pero no me ha dado la gana...

—¿Habrá sinvergüenza! Pero qué se han figurado que son los periodistas?...

Los periodistas á que se refiere el artículo de usted, señor X, son los que mangonean en eso de *publicarse* retratos y andar siempre vestidos de pontifical, sin quitarse la chistera ni para dormir.—*vanitas capitis*—los del visiteo á todas horas, los amigos de todo bicho viviente, los que mojan en todas las salsas... ¡los del *perejil*, señor Dorado los del *perejil*! Y esos si son respetados y atendidos y llevan siempre encima una de B. L. M., tarjetas escudadas y volantes con membrete, que parecen chicos del Casino por Pascuas.

Esos mismos son los primeros que nos miran por encima del hombro. Y si alguna vez nos toca Dios en el corazón y nos decidimos á que no se nos trate á puntapiés, como hoy se nos trata, por ahí debemos empezar. Por los periodistas del *perejil*.

CRISTÓBAL DE CASTRO

¡POBRECITO CIEGO!, por HERRERO



Una mujer fué la causa de mi perdición primera... y también de la segunda... y también de la tercera.

## La Puerta del Sol.

Decidieron cubrir con asfalto  
ese trozo de suelo español  
y hoy bien puede decirse muy alto  
que está hecha un infierno la Puerta del Sol.

Ayer mismo, por no rodearla,  
la crucé con mi amigo D. Blas,  
y tardé, lector mío, en pasarla  
dos horas y media, si no fueron más.

Pretendí atravesar en un vuelo  
de Preciados á Gobernación.  
¡Pero bien me tomaron el pelo!  
¡Qué bien se burlaron de mi situación!

Si cruzar por el centro conviene,  
hay que dar más de un salto mortal  
y después es seguro que viene  
la asfixia, el tropiezo y el golpe final.

Se bordea un montón de adoquines,  
al abismo se baja después,  
y uno pierde sus dos brodequines  
y hundidos en pasta se deja los pies.

Hay que andar por los rails del tranvía,  
y es preciso llevar balancín.  
¡Qué ejercicio hay que hacer, madre mía!  
¡Si cada transeunte resulta un *Blondin*!

Hay obreros allí á centenares  
y hasta Mayo es posible que estén  
con la *salsa de los calamares*.  
¡Qué caldos más negros! ¡V cuánta sartén!

Hay un humo que nunca se acaba  
y el más fuerte revienta de tos  
y es tan *grane* escurrirse en la *grava*  
que puede á cualquiera llevarsele Dios.

No imitemos allí á las perdices;  
no saltemos que es fácil caer  
y el sacar las honradas narices  
cubiertas de asfalto no causa placer.

Y Dios quiera que pronto se quede  
sin estorbos la Puerta del Sol,  
¡esa plaza embolada que puede  
llamarse el ombligo del suelo español!

JUAN PÉREZ ZÚRIGA

## El guardapelo, por TUR



—Pues créalo usted, no he perdido ni un solo cabello.  
—¿Cómo! ¿Ha venido usted así al mundo?  
—No, señora; los he ido guardando todos en un saquito.

## Palique.

En la polémica que mantienen, ó han mantenido, *Caramanchel* desde *La Correspondencia* y un incógnito colaborador nuestro desde *MADRID CÓMICO* (incógnito para mí), me he visto aludido por ambas partes varias veces, y siempre con cariño y con elogios muy superiores á mis humildes méritos.

Creo de mi deber, no terciar en la cuestión, naturalmente, sino mostrar mi gratitud y el deseo de que no disputen dos literatos que demuestran talento y propósito firme de imparcialidad al tratar asuntos tan difíciles y expuestos á disgustos como son los de la crítica de actualidades teatrales.

Opine *Un paisano de Ramón* como quiera respecto de tal ó cual pormenor de la crítica de *Caramanchel* é interprete sus opiniones con más ó menos exactitud, lo seguro es que ambos son de un mismo partido... el de la verdad en la censura teatral. Deben, pues, ayudarse, no combatirse.

Por lo que á mí toca, no creo que *Caramanchel* se acordara de mi pobre nombre, *Clarín*, cuando escogió su pseudónimo; pero también opino que nuestro colaborador no pensó al decir lo que dijo en malquistarme con *Caramanchel*, pues nada había para mí ofensivo en lo supuesto por *Un paisano de Ramón*.

Sigan, sigan los dos diciendo verdades; no se anden con perniciosas contemplaciones y contribuyan á que no pase por excelente lo mediano y aun lo malo.

Hay un mal, de que ya nos hemos quejado muchos y que es vicio de todas las compañías, sin excluir aquellas á cuya cabeza están buenos artistas, amigos míos los más y á quienes yo no trataré nunca con palabras fuertes, pues sus grandes méritos los hacen acreedores á otra cosa, pero á los cuales diré la verdad, gústelos ó no les guste. Ese mal de que hablo es el *separatismo escénico*, el afán de ser cabeza de ratón de todo cómico bueno ó mediano, y la formación de compañías malas, insignificantes, con gente desconocida, á que sirven de núcleo un actor ó dos tolerables ó buenos.

Las listas de esas compañías parecen listas de repatriados ó cosa así; son nombres de excelentes damas y caballeros á quien no conoce nadie.

Lo que hace falta, pese á quien pese, es que haya muchas menos compañías, muy pocas, y que las compongan los actores y actrices conocidos y acreditados, que deben dejar sus pretensiones de empresarios cuando no tengan elementos serios para serlo.

Nada de camarillas de saloncillo, nada de bandos de chorizos y polacos: justicia seca para todos.

Pero... buenos modos para los artistas de brillante hoja de servicios, y no se hable de sus defectos con el desdén y el tono agrio, que vienen bien para desengañar á los ineptos.

Lo mismo *Un paisano de Ramón* que *Caramanchel* pueden ser muy útiles, sobre todo, si cunde el ejemplo.

Sólo les recuerdo lo de *suaviter in modo*... cuando no se trate de *desahucios*.

En el *Español*, ya á haber que lamentar no poco cuando llegue el día de marcharse la Guerrero.

El Sr. Balart debe ir pensando en el trance de verse con la Cirera de primera dama.

No puede ser.  
La señora Cirera no puede ser la primera dama en el primer teatro español, explíquese el hecho como se quiera.

Ningún daño me ha hecho esa señora, y no tengo propósito de molestarla. No le falta cierto talento, pero sus medios de expresión son traidores; y de fijo ella me creará injusto; porque *no se ve ni se oye*, y pensará que lo que ella concibe bien, sus gestos, sus ademanes, su voz lo expresan fielmente. ¡Ilusión! Pertenece á la escuela de cierto *histerismo escénico provinciano*, que ya debía estar enterrado con las varias actrices que fueron sus representantes. La señora Cirera, sobrevive á su desgraciada escuela.

No basta comprender y sentir, señora, es necesario que la expresión resulte.

Hablando de estas cosas, me recordaba Vico á cierto actor que *sentía* mejor que él... pero que *ponía* una cara que hacía reír al público. La señora Cirera no hace reír... pero molesta.

Prescindamos de que ya está cansada, de que su edad no la consiente hacer la mayor parte de los papeles de primera dama... No es eso lo peor; lo peor es... el *histerismo provinciano*.

Vaya pensando en eso el Sr. Balart para cuando llegue el caso. Y los críticos hagan justicia... con las mejores formas posibles.

También debe haber cruda campaña contra los *arreguleros* amanerados, chulescos, *afeminados*, grotescos que cultivan las manías del mal gusto, que tan fácilmente invaden al público indocto.

Los que vamos de tarde en tarde á Madrid, notamos mejor, porque nos hieren más, esa degradación del gusto, repugnante espectáculo que nos hace salir tristes y con mal humor de los teatros *por horas*.

De los estragos que hacen la falta de crítica severa, el triunfo de la *manera*, del mal gusto, y las complacencias de los autores que buscan sólo el trimestre; es ejemplo y víctima, Loreto Prado á quien yo *adiviné* hace muchos años en Gijón, en un teatrillo, cuando nadie hablaba de ella. Hoy... vale menos que entonces; no por culpa suya, sino por causa del ambiente que la rodea, del público que aplaude su amancramiento, de los autores que á hacen un repertorio muy apropiado para ahogar sus facultades y de los críticos malos que *jalean* todo eso. No, no se pierde el tiempo combatiendo lo *feo pequeño*.

El mal gusto es un microbio.

CLARÍN

Lo que decía un cura.

Varios mozos de labor discutían con calor en la era de un cortijo que torero fué mejor, si *Frasuelo* ó *Lagaritjo*.

Y sin aprensión ninguna, hablando todos á una, como locos desbaraban y á los *diestros* elevaban á los cuernos de la luna.

Unos decían:—Si *Frasuelo* bajó desde el mismo cielo por *Pepe Hillo adlestraal*— Los otros:—¿Cómo el *Abuelo* ningún torero ha matado—

Agitando pies y brazos, disputaban á codazos y argüían dando coces... ¡Milagro fué que á las voces no siguieran los trastazos!

Un sacerdote allí había escuchando tal porfía con manifiesto deleite, en tanto que se comía sabrosa lorta de aceite.

Y por dar fin de una vez á tan viva discusión, con la mayor candidez, los gañanes en cuestión nombraron al cura juez.

Al efecto, un jastialote desgarbado, sucio y zote, con voz destemplada y dura, —¿Qué dice osté, señó cura?— preguntóle al sacerdote.

Y con burlesca sonrisa, comiendo y sin darse prisa, el *pater* le contestó: —¿Preguntas qué digo yo? ¿No lo sabes?... ¡Digó misal!

J. JULIO QUILES

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CALABAZA.—Oviedo.—¡A confesión de parte...  
A. M. B.—Málaga.—Sus décimas ¡vive Dios! me parecen deliciosas... ¡pero dice usted unas cosas, que asustan ¡voto á bríos!  
PELELE.—Zaragoza.—No puede ser amigo mío, un artículo de treinta cuartillas y sin final inesperado no pasaría, ni en Gobernación, donde pasa todo,

X.—Como usted habrá visto, llegó tarde el aviso. De las composiciones restantes quedan admitidas casi todas.  
B. L. M.—Madrid.—Ese dibujo es horroroso por el asunto y horroroso por la ejecución. ¡Un horror, por los cuatro costados!  
Y. X. Z.—Zaragoza.—Puesto que hace usted cuestión de gabinete la publicación de esa quintilla, allá va:

*Me duele el alma, señores de ver como el ministro Dato olvidando los rencores de la política, hace favores á mis de tres y de cuatro.*

T. M. N.—Valladolid.—Si dos y dos son cuatro, dos y tres, no pueden ser también cuatro. ¿Sabe usted por qué lo digo? Pues aguce el ingenio y dará en el *quid*.

EL QUE APRECIE SU DENTADURA no usa jamás dentífricos que en su composición lleven la *Sacarina*, el *Salol* y el *ácido salicílico*, pues expone sus dientes á ser destruídos lentamente. La clientela constante de cientos de miles de consumidores del *Licor del Polo* durante 30 años consecutivos: la venta, por una sola casa de Madrid, de 20.000 frascos por mes, y el primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional, otorgado á la bondad, baratura y condiciones higiénicas del dentífrico nacional, son la mejor garantía del *Licor del Polo*.

LUCANO.—Madrid.—Caray con *Lucano* que *cositas* hace. Véase un botón:

*Su liga era azul turquí y subiendo plevna arriba. ¡Lo que vil! ¡Lo que vil! ¡Santa Rita!*

¡Picaronazo! Es usted más pilla y *malévolo* que el agua destilada. ¡CASPITINA!—Madrid.—Envíe usted la firma. Se corregirá un verso que es defectuoso.

PEÑOLA.—B. B. B.—DARÍO VI y PEPTONA.—Madrid.—L. M. O.—Barcelona.—CASIANO.—Pentevedra y P K.—Huelva.—Perdonen por Dios, no tengo suelto.

NOTA IMPORTANTE. No se devuelven los originales que se nos remitan.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID  
Tres meses, 3,50 ptas.—Sols id., 4,50.—Año, 8.  
PROVINCIAS  
—Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —  
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



UNION POSTAL  
—Un año, 15 pesetas. —  
VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
Anuncios extranje: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m

Casa fundada en 1730. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

**PASTILLAS MORELLÓ**

OBRAN POR INHALACIÓN de los vapores anti-sépticos y balsámicos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan la

**Tos, Resfriados CATARROS, ASMA Bronquitis, etc.**

1,50 ptas. caja.—Puerta del Angel, 21 y 23, Barcelona y Principales farmacias.

**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pías, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

**LUZ ELÉCTRICA**  
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

*La Soledad*

DESENGANO - 10.

TELÉFONO 205

LO MEJOR PARA EL PELO **PETRÓLEO GAL** ECHEANDÍA 2, Arenal, 2

